

PICASSO Y LA APORTACION ESPAÑOLA A LA PINTURA

DEL SIGLO XX

TRAYECTORIA ARTISTICA

Pablo Ruiz Picasso, nacido en Málaga en 1888 y muerto en Mougins en 1973, es sin lugar a dudas la figura más importante del siglo XX. Renovador incansable, es figura importante y motor de los cambios de su época.

Su arte pictórico representa el denominado punto "*del no retorno*", ya que a partir de él, no hay pintura que pueda detenerse en la representación cromática del mundo visible, un medio de comunicación con el universo, un compromiso con los problemas de la época en que vive el artista, quien convierte su arte en un símbolo. Esta manifestación de compromiso y simbolismo con el acontecer del hombre de su tiempo y lo que sucedía en la España que vivió el artista lo manifiesta de forma máxima en el *Guernica*, que exhibe su capacidad de simbolismo testimonial. Es un cuadro, pero a la vez un documento del poder de la pintura como lenguaje; igual que ante una fuerte impresión, el ser humano reacciona cambiando la palabra por un grito de dolor o terror, el artista sustituye el cuadro por el "cuadro-grito", como modo de expresión de la realidad que pasa.

A pesar de que su obra no respeta una secuencia sistemática de sus etapas pictóricas en aras de la libertad, seguiremos aquí un esquema mas o menos continuo de su obra y sus etapas pictóricas.

EPOCA DE APRENDIZAJE

Su dominio del dibujo y el color comienza a los 14 años, cuando vivía en un barrio barcelonés cerca del puerto; como puede apreciarse en los cuadros de esta época del Museo Picasso de Barcelona; o la tela titulada "Ciencia y Caridad" que pinta a los 16 y en los muros de la taberna barcelonesa de "Els Quatre Gats, que la decora con veinticinco retratos teniendo 19 años y ya formaba parte de su tertulia con Nonell, Eugenio D'Ors, Miguel Utrillo y su amigo Sabartés.

Se afina en París con 23 años en el barrio de Bateau Lavoisier, frecuentado por pintores y filósofos donde prefiere el contacto con la sociedad a la vida contemplativa y de escuelas. En estos años de comienzo, se aprecia su atracción por el tema humano, donde algunos de sus dibujos alcanzan una intensidad casi expresionista, derivada de su trato y preocupación por los humildes.

EPOCA AZUL

Es en el París de sus veinte años, donde Picasso se ve envuelto por una atmósfera de calma que encuentra en el azul la capacidad para resaltar las líneas y su simplicidad para resaltar la melancolía de su monocromía fría, dibujo nervioso, figuras alargadas casi "grequianas" de su tema principal en esta época: los mendigos y el hambre. Contempla la vida desde un ángulo pesimista que le inclina a la denuncia de las miserias humanas.

Así es como componen su ecografía, mujeres vencidas por la vida, como la Celestina; mendigos como los de El viejo Judío, el trágico Guitarrista ciego ó el cuadro de Mendigos a orillas del Mar. Todas figuras tristes de cabezas dobladas por el dolor o la melancolía y envueltas en ese espeso e intenso color azul que las hace quizás mas triste o patéticas. Este sentimiento domina esta época, donde encuentra el valor simbólico del azul para la representación de todos estos sentimientos del artista, fruto de su convivencia con un mundo melancólico de errantes, hambrientos y demacrados que ni siquiera es capaz de alejar cuando pinta en esta misma época Maternidades, (en el Museo Picasso de Barcelona), donde en vez de plasmar la alegría de la maternidad, resalta la inquietud de la madre por la salud o la alimentación del hijo.

En esta etapa podemos ver un dibujo severo, la pintura es escueta como los personajes tan descarnada en la mayoría de las ocasiones que parece que prescinde del color para resaltar los rasgos largos y angulosos en brazos, manos y cabezas, que recuerdan las pinturas de El Greco, y que como es sabido, tanto había influenciado al artista en el tiempo en que estudió con Muñoz Degraín en Madrid, y que en el cuadro de 1904, que se encuentra en el Museo Picasso de Barcelona, puede apreciarse todos estos matices.

Es el tiempo de los cuerpos magros, de los rostros despedazados por el dolor del hombre que sufren, un sentimiento que parece no extinguirse. En sus gritos, sus visiones nocturnas y sus planos de caras alargadas puede verse la meditación sobrecogedora y compasiva del artista por el mundo.

EPOCA ROSA

En esta época combina los tonos azulados con los ocre hasta llegar al rosa, pero más que un cambio de color se nota una evolución en las formas que pasan de ser más angulosas y escuálidas a mas llenas, con rostros que expresan una indiferencia mas sosegada pero ajena; muestra de esta época, son los cuadros La Planchadora, que aún denotan figuras lánguidas pero tan famélicas; Y también el Retrato de la Señora Canals, con rasgos más perceptibles y enigmáticos, pero ya con miradas sin tristeza de la época azul. Durante meses se concentra en los Arlequines rosas, rodeados de una romántica melancolía.

Conoce a Matisse y su obra en 1906, que le influyen de tal manera, que reconoce que sus mendigos azules y sus arlequines rosas no son nada comparados con la brillante policromía del artista francés, lo que origina en él un cambio hacia la creación de un mundo de formas severas y totalmente independientes de la naturaleza, estimulado tal vez por una exposición de escultura negra y el estudio de relieves ibéricos y arte egipcio que le hacen cambiar su forma de expresión.

Este estudio de lo antiguo, comienza a crear en el artista catalán, una nueva forma de expresión distorsionando los rostros, y una esquematización arquitectónica de las figuras humanas, sin saber que estaba naciendo El Cubismo; cuyo manifiesto es: Las Chicas de la Calle Avinyó, mal llamado "Señoritas de Aviñón".

EPOCA DEL CUBISMO Y ETAPA CLASICA.

Bien puede considerarse Las Chicas de la Calle Avinyó, el manifiesto del arte contemporáneo. Se inicia la geometrización de la figura humana y las deformaciones de los rostros se intensifican. A este cuadro dedicó el artista albumes enteros de apuntes y ensayó sucesivas modificaciones de la composición hasta conseguir la síntesis de las nuevas formas. En las cabezas puede distinguirse un avance creciente de la geometrización, pero no es todavía un cuadro cubista.

A partir de aquí, el cubismo pasa por una serie de ensayos por parte del artista, y se estudia por varios periodos: el analítico; sintético; hermético; periodo cristal. En el primero, Picasso rompe con las líneas del objeto en si. Para el sintético, huye del color y utiliza la perspectiva de los planos y las transparencias de las formas. La liberación del tema tiene su punto culminante en el periodo hermético, hay un adiós definitivo a la naturaleza, tan utilizada por el artista hasta el momento. Terminando con un periodo de cristal donde el cuadro pasa a ser un juego de formas coloreadas en el espacio y la mente del genial pintor.

Un viaje a Italia, coincidiendo con el fin de la Primera Guerra Mundial, Picasso estudia las obras de la Roma antigua, Pompeya y el Renacimiento. Además de su contacto con los ballets rusos, hacen que el artista se interese por estos temas comenzando así la llamada Etapa clásica. Es el momento de las mascarar, donde el genial pintor, con un dibujo espléndido, inmoviliza la expresión de las caras, y pasa a un segundo lugar las otras partes de la figura humana.

LA METAMORFOSIS.

Para Picasso la pintura es un conjunto de signos y la modificación de las formas, ó metamorfosis, es el equivalente a una metáfora, un lenguaje con el que expresa la angustia de la época. El artista, nunca deja de atender a los acontecimientos que pasan por su analítica mirada, así síntomas amenazadores para la época, como el ascenso del fascismo o la creciente economía consumista, coincide con el estallido de la gran depresión económica en los Estados Unidos y produce ruinas de empresas, suicidios y millones de parados en todo el mundo. Su amor por la vida, no le oculta los absurdos, y se inclina hacia una representación metafórica de la realidad, en la que llega a inventar una anatomía. Es su fase surrealista, que dará paso a esa <<de-formación >>

Que entraría dentro de los supuestos del Expresionismo, aun cuando nunca se ajustará su pintura a la disciplina de esta escuela, ni siquiera llega a una relación personal con otros maestros de esta tendencia.

La Guerra Civil Española marca en el artista un cambio radical en sus obras.

Dos obras de 1937 marcan la tensión dolorosa del artista: El Guernica y La mujer que llora. En ambos el dibujo destierra las formas curvas demasiadas conciliadoras, los volúmenes son quebrantados por coléricas deformaciones de las imágenes.

En la llamada época de <<Antíbeles>> todo es sustituido por fábulas alegres. Picasso llena sus pinturas del azul Mediterráneo, con palomas o temas pastorales. Terminando en los años cincuenta con la fase expresionista, cuyo cuadro más representativo es Las Meninas.

SIGNIFICACION DEL ARTE DE PICASSO.

Picasso es por encima de todo el artista de la libertad; una libertad que no puede ser frenada por la tradición o por lo que piensen de él o sus pinturas; ni los convencionalismos ni por los perjuicios de los contemporáneos ni siquiera por su propia obra, fruto de un pincel insatisfecho con el mundo que le rodea.

La obra del artista, es un símbolo de nuestra época; encontramos en ella: miedo, angustias, supersticiones y mitos que rodean al hombre del siglo XX.

En su calidad de compromiso con lo que pasa en su tiempo, su arte no podía ser alegre o sereno; este debía suscitar incomodidad y aguijonear las conciencias de quienes lo vislumbraban. Pues no lo consideraba un arte decorativo, sino una forma de análisis de la situación del mundo. El mismo artista lo definió así: *"el artista trabaja sobre sí mismo y su tiempo, trabaja para dar claridad a su conciencia y ante sus contemporáneos de sí mismo y de su tiempo."*

Se trata de un nuevo humanismo, angustiado y colectivo. Frente a la concepción del Renacimiento, que ensalza la belleza, el humanismo de Picasso con su desgarramiento morfológico traduce el sufrimiento de los hombres frente al humanismo individual de Miguel Angel o de Leonardo.

Picasso alza su pincel para plasmar en sus cuadros procesos colectivos, y así el Guernica no es simplemente un bombardeo de una ciudad concreta sino todo el horror de la guerra, de todas las guerras, y las figuras no son personajes con nombres y apellidos, sino la representación de un pueblo entero.

Su arte se enmarca no en la forma de la vida sino en la vida de la forma. En sus cuadros podemos ver un manillar de una bicicleta, pero es al mismo tiempo un asta de toro, otro de los temas que el pintor trato a lo largo de su obra. Y de una guitarra destrozada en un cuadro cubista, puede sentirse emanar la música como si escapara de las ya destrozadas maderas y cuerdas.

Con el genial artista malagueño, la pintura experimenta una alteración radical de su estética y concepto semejantes a los que vive la física con la teoría de la relatividad de Einstein o de alguna rama de la medicina

con las doctrinas psicoanalistas de Freud.

Sin duda la personalidad y la obra de Picasso desborda la escena de la obra pictórica, no solo española, sino de toda la cultura occidental. En sus series de Meninas, los objetos son como curvaturas particulares de una sustancia, y el pintor solo forma un "Universo" organizado del espacio, y la luz, son tratadas como un fenómeno evidente y diseña espacios sin luz o luces que se rigen por leyes que no son lo que los ojos de los que observa lo mismo que pareciera.

No podíamos terminar este recorrido por la obra picasiana sin detenernos brevemente en el cuadro del Guernica. No vamos a realizar un análisis de la composición o distribución pictórica del tríptico; Si no mas bien de su simbología y de lo que el artista quiso reflejar.

Picasso se había comprometido desde el comienzo de la guerra civil española en la defensa del gobierno republicano y así mismo salvar el patrimonio artístico español de las destrucciones bélicas. A principios de 1937 acepta el encargo de pintar un mural de grandes dimensiones para el Pabellón de La República Española en la Exposición Internacional de París. Durante semanas piensa en un símbolo que muestre el horror de la guerra, el bombardeo del 26 de Abril y el 1 Mayo de le facilitan el tema.

Picasso quiere expresar << la disgregación del mundo víctima de los horrores de la guerra >>. Para ello se sirve de ambivalencias; por ejemplo, al lado de la cabeza caída del guerrero coloca una herradura del caballo, señal de buena suerte. Por encima del puñal que sujeta una mano tensa, surge una rosa; en un proceso como de interpretación de muerte, vida, desesperación y esperanza.

Al espectador le puede alterar la imagen del toro y el caballo y no atinar entre una cosa y otra; pero debe mantener siempre el concepto y el contraste de los símbolos que el artista quiso expresar: el terror, lo injustificable, aunque sobre el terror se eleve finalmente la luz.

Nos encontramos ante un cuadro repleto de renunciaciones. En primer lugar la renuncia al color. El artista lo hace conscientemente; las formas estallan ante la presión del blanco y negro; y solo en algunos lugares, el gris – en el brazo que porta la luz – comunica cierto movimiento de color a la escena. La luz no responde a las leyes de la física, aunque el bombardeo fue en pleno día, el artista quiere destacar la noche frente a la casa incendiada. En realidad la luz brota de los cuerpos encendidos por el dolor; la iluminación se concentra en las zonas de mayor sufrimiento

La mujer con la lampara es el único signo luminoso en una escena de horrores, sin ella no habría esperanza, La justicia y la venganza divina persiguiendo el crimen, y puede considerarse el estandarte de la esperanza en la justicia. La composición se orienta hacia el lado izquierdo, y todas las figuras miran hacia ahí, representa la huida de los personajes en un dinamismo desesperado.

Todo se pone ante el espectador, como lo que sucedió con los ojos, las manos, las plantas de los pies, las luces y las sombras del dolor de una pueblo, lo que ocurrió en resumen a los cuerpos y a las almas en una contienda fratricida.

10

8